

## Reseñas

FABRIS, Mariano (2012) *Iglesia y democracia. Avatares de la jerarquía católica en la Argentina posautoritaria*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 288 p.

Los estudios en torno a la historia del catolicismo en el siglo XX se han desarrollado significativamente en las últimas dos décadas, y algo similar cabe decir en lo que respecta a la historia reciente. De ambas líneas de investigación se nutre este libro, que es fruto de una reciente tesis doctoral de la Universidad Nacional de Mar del Plata. El autor estudia el papel desempeñado por la Conferencia Episcopal Argentina en el período de transición a la democracia y el gobierno de Alfonsín, concentrándose en los grandes debates y problemas de su tiempo: la cuestión de los derechos humanos, la lectura del pasado reciente, la posición de la Iglesia ante los cambios culturales -y el así llamado “destape”-, su posición ante los grandes debates de los años ochenta en torno a la familia y la educación y, por último, el modo en que se pretendió posicionar como actor dispuesto a mediar en la relación entre el gobierno nacional y el movimiento obrero, en un contexto signado por la crisis económica y crecientes problemas de legitimidad, en especial, en los dos últimos años del gobierno de Alfonsín. Tanto por la temática abordada, sobre la cual existían hasta aquí escasos y fragmentarios trabajos, como por el enfoque que se le brinda el tema, matizado y cauteloso con las delicadas materias aquí tratadas, el trabajo de Fabris se vuelve lectura obligada para una primera aproximación a esta temática.

Una de las primeras cuestiones que vale la pena destacar es el modo en que Fabris presta atención a la pluralidad de voces que afloran en el marco de la Iglesia. Si bien prestar atención a esta diversidad es una premisa básica para los investigadores en torno al catolicismo, es digno de destacar en este caso puesto que la historia reciente de la Iglesia está enfocada muchas veces desde el periodismo, en lecturas en las que se hace más difícil acceder a un enfoque atento a la diversidad de voces, una diversidad que aflora a pesar de

los enormes esfuerzos que hacen las jerarquías eclesiásticas por mostrarse homogéneas, abroqueladas por detrás de una hermética imagen de unidad. Se puede hablar, pues, de una dialéctica entre unidad y dispersión en el seno de la Conferencia Episcopal; se presentan todas las voces, señalando en cada caso cuáles son las más hegemónicas dentro de la institución, y por qué.

En segundo lugar, vale la pena destacar la actitud con la que el historiador aborda temas de historia reciente de lo más espinosos, dado que no se puede pasar por alto a la hora de pensar la relación entre la Iglesia y la sociedad democrática posautoritaria la cuestión de la complicidad con la dictadura militar, un tema recurrente en los trabajos que abordan este tema, provengan o no de historiadores -sean estos académicos o no-. Ahora bien, en el trabajo de Fabris lo que prevalece es la actitud que mejor le calza al historiador: su trabajo procura comprender el pasado, en lugar de juzgarlo. Quizás uno de los puntos más delicados en este sentido sea el que tiene que ver con la memoria, en el marco de la discusión en torno a los derechos humanos, y en medio de una oleada de acusaciones de complicidad de la Iglesia para con la dictadura militar y sus sectores más comprometidos con la “guerra sucia”. Tomando distancia de las acusaciones, aunque no sin ignorarlas, Fabris analiza los cambios, las alternativas y las diferentes voces que se levantaron en torno a esta cuestión.

Más previsible es en cambio el tratamiento de dos cuestiones estrechamente vinculadas entre sí: los cambios en el derecho de familia (divorcio, patria potestad compartida, entre otros ítems) y la cuestión educativa, a través de la participación católica en el Congreso Pedagógico Nacional. Se trata de dos áreas en las que la Iglesia se arrogó tradicionalmente una autoridad casi naturalizada, al menos desde su perspectiva. Pero en el contexto de fuertes cambios sociales, culturales y políticos de los años ochenta la Iglesia Católica se encontró fuertemente descolocada, sin posibilidad de dar ningún tipo de respuesta flexible a los cambios en marcha -de hecho, la cuestión del divorcio era incapaz de admitir medias tintas-. Sugerente y novedoso es por su parte el capítulo de este libro dedicado al rol social que la Iglesia intentó jugar en la década de 1980, atendiendo cuestiones sociales que el Estado estaba dejando vacante, a medida que la crisis económica se agravaba. Así, por ejemplo, se destaca su creciente vinculación con el movimiento sindical, un área de investigación sugerente que está poco explorada en la historiografía argentina del siglo XX y que invita a ulteriores investigaciones, incluso remontándonos a períodos anteriores al aquí estudiado.

Muchas cuestiones se abren a partir de aquí, en cuanto a posibles líneas a explorar en un tema todavía bastante virgen. Una de ellas, apenas insinuada, es pensar la Iglesia en sentido amplio en todas sus manifestaciones. La Conferencia Episcopal en la que aquí se concentra el grueso de la investigación es sólo un actor, quizás el más institucionalizado y hermético, pero no necesariamente el más significativo quizás para entender el papel del catolicismo en la sociedad Argentina de fines del siglo XX. La presencia del catolicismo en la sociedad, ya sea a través de movimientos juveniles, de su activo posicionamiento ante los medios de comunicación de masas e incluso su presencia en la calle en los años ochenta a través de algunas grandes movilizaciones -por ejemplo, la visita de Juan Pablo II en 1987- invita a pensar el modo en que el catolicismo se comunicó con los cambios sociales y culturales de los años ochenta, que eclosionaron luego de la dictadura. Por razones doctrinarias, no podía aceptar el divorcio, como es fácil de prever, ¿pero eso le impidió acaso encontrar otros mecanismos, quizá novedosos, para hallar eco en la sociedad? En este sentido, el trabajo de Fabris invita a dar un paso adelante y preguntarnos por una historia del catolicismo en este período que vaya más allá de los grandes temas de la década de 1980 (democracia, post-dictadura y todas sus consecuencias) y se sumerja en los imaginarios, las sociabilidades (en especial, juveniles), las prácticas culturales y las transformaciones en la cultura y la sociedad de masas. Es en suma un trabajo imprescindible que se introduce en un campo en el que todavía queda mucho terreno para desbrozar.

Miranda Lida

Universidad Católica Argentina (UCA)

Universidad Torcuato Di Tella (UTDT)

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)